

La complejidad social en Aguada. El caso del Valle de Antinaco, departamento de Famatina, Norte de la provincia de La Rioja (Argentina)

 Adriana Callegari*, Gisela Spengler** y
M. Gabriela Rodríguez***

Recibido:
15 de noviembre de 2013

Aceptado:
29 de mayo de 2015

Resumen

A partir del desarrollo del fenómeno Aguada durante el Período Medio tuvo lugar un proceso de complejización social en la región valliserrana que se manifestó con características específicas en cada zona, lo cual favoreció la construcción de identidades locales. En todos los ámbitos de la región se evidencia: a) un aumento poblacional que se traduce en la cantidad, escala y funcionalidad de los sitios; b) la presencia de un patrón de instalación jerarquizado, tanto en el tamaño como en la estructuración interna de los asentamientos; y c) el uso de un repertorio iconográfico vinculado a cierta ideología religiosa. Atendiendo a estas evidencias, se realizan algunas consideraciones generales sobre la complejidad y los modos de organización social de las sociedades que formaron parte de este fenómeno y, específicamente, sobre las que habitaron en el Valle de Antinaco, en el norte de la provincia de La Rioja. Se parte de la idea de que los paisajes son el resultado de la representación que cada comunidad hizo de ellos, y que los monumentos y el ritual asociado tuvieron una vital significación en la creación y reproducción de la autoridad de aquellos individuos instruidos en sus saberes. De acuerdo con esto, se analiza la traza arquitectónica del sitio La Cuestecilla y de las Aldeas circundantes, haciendo referencia también a otras materialidades recuperadas en los sitios intervenidos.

Palabras clave

Aguada
Ideología religiosa
Complejidad social
Modos de organización
social
Valle de Antinaco

Social complexity in Aguada. The Antinaco valley case, Famatina department, north of La Rioja province (Argentina)

Abstract

The development of the so called "Aguada phenomenon" during NW Middle Period launched a process of social complexity in the valliserrana region. Its empirical manifestations had special characteristics according to the historical and particular

Keywords

Aguada
Religious ideology
Social complexity
Social organization
Antinaco valley

* Instituto de Arqueología, FFyL, UBA. 25 de Mayo 217 3° piso (1002), Buenos Aires, Argentina. E-mail: adrianacallegari@hotmail.com

** Instituto de Arqueología, FFyL, UBA. 25 de Mayo 217 3° piso (1002), Buenos Aires, Argentina. E-mail: giselaspengler@gmail.com

*** Instituto de Arqueología, FFyL, UBA. 25 de Mayo 217 3° piso (1002), Buenos Aires, Argentina. E-mail: maga_rodri@yahoo.com

processes occurred in each area, which allowed the construction of local identities. Each Aguada area showed: a) population growth, evidenced by the amount, scale and functionality of archaeological sites; b) hierarchical pattern of settlements, as much in size as in internal structure, and; c) the use of an iconographical repertoire related to a religious ideology. Considering this evidence, we propose some general considerations about complexity and social organization of societies sharing this phenomenon, particularly those who inhabited the Antinaco valley, in the north of La Rioja province. We consider landscapes as a construction built upon a representation made by each community. Monuments and associated rituals played a vital role in the creation and reproduction of the authority embodied in some wise individuals. Accordingly with these notions, we interpret the architectural trace of La Cuestecilla site and its surrounding villages, along with the consideration of other materials recovered at the excavated sites.

La cuestión Aguada

Alberto Rex González (1961-64) define y caracteriza a la “Cultura de La Aguada”, diferenciándola de otras más tempranas y tardías (González 1961-64, 1977). A partir de las similitudes que encuentra entre el repertorio iconográfico de ésta con el de Tiwanaku Clásico, postula que tales recurrencias habrían sido el resultado de influencias provenientes del importante centro altiplánico mediatizadas en San Pedro de Atacama. Es a partir de estas influencias que identifica al Período Medio en la periodificación que elabora para el territorio argentino (González y Pérez 1976).

En posteriores trabajos el autor estudia los diferentes modos en que se expresa la cerámica Aguada, proponiendo tres sectores con características propias: sector occidental, oriental y meridional (González 1977, 1998). A pesar de las marcadas diferencias estilísticas registradas entre cada uno de los sectores Aguada mencionados, todos ellos compartieron un repertorio iconográfico de un alto contenido simbólico. Entre ellos, el sector meridional, que comprende el Norte de la provincia de San Juan y el Norte y centro de la provincia de La Rioja, incluye el área de estudio que aquí nos ocupa.

Basándose en los modelos andinos y en una visión del Noroeste Argentino integrada a la dinámica de la totalidad de los Andes, algunos autores (González 1982-83; Nuñez Regueiro y Tartusi 1990, 2000) consideran al Período Medio, y a la “*Entidad socio-cultural Aguada*” que lo representa, como a un momento de unificación social e ideológico que llevó a la integración de diferentes sociedades locales, que ya compartían una serie de elementos materiales y simbólicos. De ahí que propongan la designación de “*Período de Integración*” en lugar de Período Medio (González y Pérez 1976), Formativo Medio (Nuñez Regueiro 1974) o Formativo Superior (Raffino 1988), por considerarlo más representativo del proceso de unificación ideológico-simbólico que tuvo lugar en el transcurso del mismo.

Nuñez Regueiro y Tartusi (Nuñez Regueiro y Tartusi 2000; Tartusi y Nuñez Regueiro 2006), quienes durante años trabajaron los sitios Alamito en la zona de Campo del Pucará sostienen que, los orígenes de Aguada deben rastrearse en las sociedades Formativas Tempranas de Alamito. De acuerdo a ello, los autores interpretan al “*fenómeno Aguada*” como la expansión y aceptación de una ideología religiosa materializada, fundamentalmente, en un determinado repertorio iconográfico, que se distribuyó entre grupos sociales cuyas raíces estarían en la interacción entre Alamito - Condorhuasi - Ciénaga, produciéndose luego procesos de reinterpretación diferenciados de acuerdo a las trayectorias históricas particulares, que tuvieron lugar

en cada uno de los ámbitos donde se manifestó este fenómeno (Nuñez Regueiro y Tartusi 2002).

En el libro *“Cultura La Aguada; arqueología y diseño”*, Alberto Rex González (1998), revisa la visión de sus primeros trabajos (González 1961-64) a la luz de los resultados de sus propias investigaciones y la de otros colegas. Entre otros aspectos, retoma el tema de la iconografía Aguada, considerándola como la influencia de una ideología religiosa vigente en el mundo andino desde muy temprano, específicamente en Pukara y que, con posterioridad, fue tomada y reelaborada por Tiwanaku-Wari (González 1998), plasmándola en los estilos emblemáticos que le sirvieron de referentes en sus respectivas estrategias de expansión. Por su parte, Stanish y colaboradores (2007), reconocen la coincidencia entre la iconografía de la cual hizo uso Aguada y la de los estilos emblemáticos de Tiwanaku, a pesar de advertir marcadas diferencias estilísticas entre ambos. Los autores entienden que en la periferia de un importante centro político, como es el caso de Tiwanaku, es común encontrar entidades autónomas, que emulan e influyen a los mismos estados con que interactúan (Stanish *et al.* 2007). Al respecto comentan:

“...La existencia de una gran entidad política como Tiwanaku, la cual se hallaba muy lejos para conquistar pero, a la vez, lo suficientemente cerca como para ser una presencia constante [...], proporcionó el contexto adecuado para el desarrollo de potencias menores que intentaron emular algunos de los símbolos de poder. Vemos que esto ocurre con los artefactos portables de uso no doméstico y con parte de la arquitectura del noroeste de Argentina...” (Stanish *et al.* 2007: 151).

De esta manera, los autores explican la adopción de rasgos iconográficos foráneos por parte de una élite emergente Aguada que se manifiesta en la cerámica decorada producida localmente, entre otras materialidades. De acuerdo al estado actual de las investigaciones, podemos decir que con el desarrollo del *fenómeno Aguada* durante el Período Medio (550-1100 DC), claramente tuvo lugar un proceso complejización social en la región valliserrana que, de acuerdo a los procesos históricos particulares, se manifestó con características propias en cada zona (Baldini *et al.* 2002; Callegari y Gonaldi 2006; González 1982-83, 1998; Gordillo 1999, 2007, entre otros). Este hecho favoreció la construcción de identidades locales que se materializaron, además de en los diferentes estilos cerámicos Aguada, en las diversas maneras de construir, significar y usar el espacio. En todos los ámbitos de la región valliserrana se evidencia un aumento poblacional, que se traduce en la cantidad, escala y funcionalidad de los sitios; y la presencia de un patrón de instalación jerarquizado, tanto por el tamaño como por la estructuración interna de los asentamientos. Asimismo, tuvo lugar un proceso de homogenización cultural entre aquellas sociedades que integraron y compartieron un sistema de ideas donde el felino, específicamente el jaguar, representó un rol relevante en sus cosmovisiones. Entre otros íconos con una alta carga simbólica vinculados al ritual podemos mencionar también diversos seres antropomorfos tales como personajes felínicos con cuerpo de hombre y máscara de jaguar; hombres vistiendo pieles y tocado de jaguar; manchas y garras de este animal, personajes portando lanzas, hachas y/o cabezas trofeo (*el sacrificador*); figuras portando estandartes y/o báculos (*el personaje de los báculos*); o figuras humanas sin objeto alguno en las manos (*el personaje de las manos vacías*) (González 1977, 1998) (Figura 1).

Pensamos que estos personajes antropomorfos y antropto-zoomorfos, ricamente ataviados, habrían poseído el conocimiento del mito y del ritual asociado, actuando como oficiantes del mismo. Sus saberes y el significativo rol que desempeñaron en la puesta en escena del mito los habría convertido en personajes prestigiosos con cierta jerarquía y manejo del poder dentro de la sociedad, habilitándolos a portar ciertos íconos y elementos de alta carga simbólica como los mencionados.

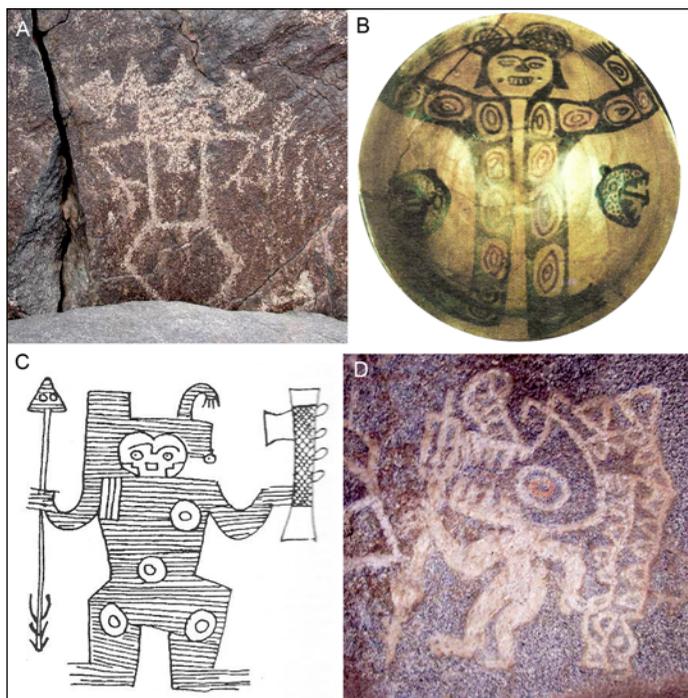


Figura 1. Manifestaciones de la iconografía Aguada. A) Arte Rupestre del Cerro las Marcas (La Rioja); B) Schobiger (1997, tapa); C) González (1998, p.p. 136) y D) Arte Rupestre de La Tunita, Catamarca (foto tomada por una de las autoras).

Cuestiones teóricas

En este acápite comentamos algunos autores y propuestas teóricas directamente vinculadas con los temas que desarrollamos a lo largo del presente trabajo, y que no fueron abordadas en la introducción de la publicación.

Durante el período en que prevalecieron las corrientes procesuales en arqueología, la ideología fue vista como un epifenómeno cultural difícil de aprehender y, en consecuencia, se le dio poca injerencia en el estudio del cambio cultural. No obstante, desde marcos más holísticos (sistémicos, ecologistas culturales, procesual-cognitivos, etc.) algunos autores, además de las condiciones socio-ambientales, comenzaron a considerar a la ideología y los sistemas simbólicos asociados, como una causante más del cambio social (Flannery 1976; Flannery y Marcus 1983; Rappaport 1971; Wenke 1984, entre otros). Así Wright (1984) elabora una “*propuesta integral*” para abordar el estudio de las jefaturas basada en el análisis del patrón de asentamiento, el tamaño de la población y la ideología.

Con el advenimiento de la Arqueología Postprocesual, y la amplia variedad de marcos teóricos que ésta contempla, la ideología se constituyó en una fuerza dinámica que impulsó el cambio cultural. Aproximaciones de carácter ecléctico basadas en teorías neomarxistas y de la acción social ponderaron el rol que la ideología cumplió en los procesos de legitimación del poder político y en la explotación de los recursos. En este sentido, Miller y Tilley (1984) sostienen que la ideología y el poder son componentes de la *praxis* y están estrechamente vinculados a la práctica social, actuando como un elemento integral en la producción, reproducción y transformación de lo social (Miller y Tilley 1984). De Marrais y colaboradores (1996) argumentan que la ideología está integrada por un componente simbólico y otro material, que toma formas físicas concretas a través del proceso de materialización (p.e. objetos simbólicos, íconos, monumentos y ceremonias), constituyéndose en un efectivo recurso de poder para

acceder a los beneficios de la acción social. De esta manera, la ideología como cultura materializada se extiende por amplias regiones comunicando valores. El estilo, los modos a través de los cuales se manifiesta la materialidad, funcionan como un vector que favorece la transmisión de la información. En este sentido Wiessner (1988) distingue los estilos asertivos de los emblemáticos. Los primeros brindan información sobre la identidad de su ejecutor, mientras que los segundos lo hacen sobre la filiación social del grupo que los utiliza. Por su parte, Blanton y colaboradores (1996) entienden que en el desarrollo de los eventos rituales los participantes comparten un vocabulario simbólico-cognitivo, un “*estilo internacional*” que, por su carácter, trasciende los límites socio-culturales inmediatos alcanzando extensas regiones. El manejo de estos amplios sistemas artístico-simbólicos facilitó el intercambio intercultural y legitimó la identidad de sus usuarios. En muchos casos el uso de símbolos e iconografía sirvió para afirmar el poder y control social de una ideología hegemónica. Sin embargo, el control del discurso simbólico no quedó confinado al sector político dominante, ya que ambos (la iconografía y los símbolos) actuaron como elementos potentes en la construcción y negociación de identidades. Una de las formas por la cual se fijan los significados simbólicos es a través del uso de la cultura material, y el origen cognitivo común asegura que los símbolos sean entendidos por toda la comunidad (Bawden 2005).

Por su parte, la teoría de la *Acción Social* ve al hombre como el agente principal del cambio y responsable de la construcción social del espacio (Joyce 1999; Love 1999; Ortner 1984). Son los agentes a través de las prácticas los que crean patrones de comportamiento social que reproducen o cambian la estructura, generando así escenarios para futuras acciones que se materializan en áreas del discurso diferenciadas donde se negocian las relaciones de poder (Hutson 2002; Moore 2004, 2005; Nielsen 1995, 2006; Troncoso 2001, entre otros). De esta manera, la arquitectura actúa como un medio eficaz en la organización y apropiación del espacio (Mañana Borrazás *et al.* 2002; Parker Pearson y Richards 1994; Steadman 1996). Relacionado con este marco la *Arqueología del Paisaje* entiende al mismo como al producto de una idea o percepción compartida entre los integrantes de una sociedad, como a un lugar lleno de relaciones de poder, conflicto, emociones y vivencias (Criado Boado 1993a y b, 1999; Tilley 1994; Thomas 2001, entre otros). Es el resultado de las representaciones producidas, significadas y resignificadas históricamente (Anshuetz *et al.* 2001; Criado Boado 1999; Cooney 2000; Ingold 1993, 2000; Tilley 2008, entre otros).

Por su parte, la arquitectura comunica aspectos inherentes a la sociedad y de sus integrantes, como identidad, rango, entre otros aspectos (Blanton 1994; Bradley 2002; Kent 1990; Steadman 1996; Thomas 2008; Tilley 2008). Crea una organización visible y sensible del mundo, modelando patrones de movimiento, generando límites y áreas de comunicación que favorecen, por ejemplo, la congregación e interacción entre las personas (Moore 1996a, 2005). Es una acción consciente o inconsciente de los hombres para manipular el mundo de acuerdo a sus esquemas de pensamiento y códigos de uso del espacio (Criado Boado 1999; Thomas 2001, entre otros).

En relación a los espacios público-rituales, Moore (1996a) opina que estos transmiten información básica entre los miembros de la comunidad y el cosmos, por lo tanto están formalmente definidos. Los participantes de estos eventos al formar parte de una tradición y, por ende, compartir el mismo imaginario simbólico pudieron interpretar sus mensajes. El ritual y la eficiencia simbólica de los monumentos fueron de vital significación en la creación y reproducción de la autoridad, y actuaron como sostén de la relación entablada entre los especialistas del ritual y aquellos que fueron instruidos y conducidos en sus saberes (Criado Boado 1993a y b, 1999; Tilley 1994, entre otros).

Lo que la gente hace en los espacios públicos guarda una estrecha relación con las instituciones que rigen la vida política de la comunidad y estructuran el espacio social

en su conjunto. De esta manera, el estudio de la trama arquitectónica que conforma estos escenarios ayuda a interpretar la naturaleza de la interacción que en ellos tuvo lugar (Nielsen 1995; Mañana Borrazás *et al.* 2002; Moore 2004, entre otros). También podemos pensar a estos espacios como lugares de memoria, que en sí mismos resumen las costumbres y las prácticas de los paisajes que los rodean (Bradley 2002; Ingold 1993, 2012; Thomas 2001, entre otros). En términos de Kaulicke (2003), la memoria colectiva es una forma de identidad que se ha generado por medio de experiencias compartidas y aprendidas dentro de un contexto social específico. Ésta necesita objetivarse en símbolos, objetos muebles, festividades, monumentos, etc, para insertarse en el sistema de ideas compartidas por una comunidad.

Retomando el conjunto de ideas arriba comentadas, en este trabajo nos focalizamos en el estudio de las estructuras y rasgos arquitectónicos que conforman los espacios públicos/sagrados como una forma de acercarnos a la comprensión del ritual Aguada y, por ende, a su organización social. Entendemos que sus prácticas generaron estructura social e impulsaron el proceso de complejización entre aquellas sociedades que integraron el fenómeno Aguada en general y, específicamente, entre las que se establecieron en el valle de Antinaco.

El paisaje social de La Cuestecilla y su área de influencia

El sitio La Cuestecilla y las Aldeas que lo circundan se emplazan a 1500 msnm, sobre la llanura aluvial del río Chañarmuyo, en las inmediaciones de la localidad homónima, Dpto. de Famatina, Provincia de La Rioja (Figuras 2 y 4). En la actualidad el área se encuentra muy impactada por la acción de los agentes antrópicos y naturales, conformando el típico paisaje de barreal¹. Sin embargo, existen sectores donde prevaleció la sedimentación, siendo posible identificar la traza de distintos tipos de arquitectura, destacándose la presencia de estructuras en alzado, entre las que se pueden mencionar las plataformas y los montículos (Callegari y Gonaldi 2006; Callegari *et al.* 2010, 2013).

A partir del análisis de los resultados de las mediciones radiocarbónicas se desprende que el sitio La Cuestecilla tuvo una amplia proyección en el tiempo que comienza hacia el inicio de la era, alcanzando momentos tardíos alrededor del 1300 DC, si se consideran 2 sigmas de desviación estándar en la calibración de los fechados (Callegari y Gonaldi 2006; Callegari *et al.* 2013) (Tabla 1). Cabe destacar que las mediciones radiocarbónicas están en sintonía con los materiales cerámicos recuperados, tanto en superficie como en excavación, correspondiéndose los más tempranos a los estilos Saujil y Ciénaga, mientras que los más tardíos a Aguada final y excepcionalmente a Sanagasta.

El asentamiento² presenta una forma discontinua de ocupar el espacio y está constituido por un espacio residencial de gran tamaño donde se distinguen espacios domésticos, productivos y públicos (Figura 3). Estos últimos, se encuentran claramente recortados del resto de la trama arquitectónica y parecen haber sido destinados a la celebración de prácticas rituales. Consisten en una gran Plataforma (G10), una Plaza y un Montículo de grandes dimensiones.

Gran parte de la superficie del sitio está ocupada por espacios domésticos de complejidad estructural diferenciada, distinguiéndose un total de nueve grupos arquitectónicos. Tres de ellos disponen de una pequeña plataforma en su interior (G6, G9, G18 y G16) y seis Grupos no la presentan (G5, G7, G11, G12, G15 y G17) (Figura 3). En ambos casos, al igual que las Aldeas que circundan a La Cuestecilla registramos diferentes formas de estructurar los espacios domésticos. A grandes

1. Los barreales, o áreas bajas de la cuenca de drenaje, son formaciones muy características de la zona de San Juan y La Rioja. Se ubican en zonas constituidas por terrenos modernos de acarreo, y consisten en extensiones de tierra despojadas de vegetación y con arcillas de color rojizo, que vistos desde lejos se asemejan a lechos de lagunas o pantanos agotados (Regairaz 2000). Según Debenedetti (1917) podría tratarse de antiguos campos de cultivos agotados y denudados por la erosión, dado que en las inmediaciones casi siempre se encuentran restos arqueológicos y evidencias de obras de irrigación prehispánicas.

2. La magnitud de este asentamiento y su área de influencia es difícil de aprehender por la naturaleza discontinua de ocupar el espacio. Se determinó un centro, La Cuestecilla, con mayor densidad de construcciones (entre las que se encuentran arquitecturas públicas), cuya concentración va disminuyendo paulatinamente hacia el exterior (Callegari *et al.* 2013).

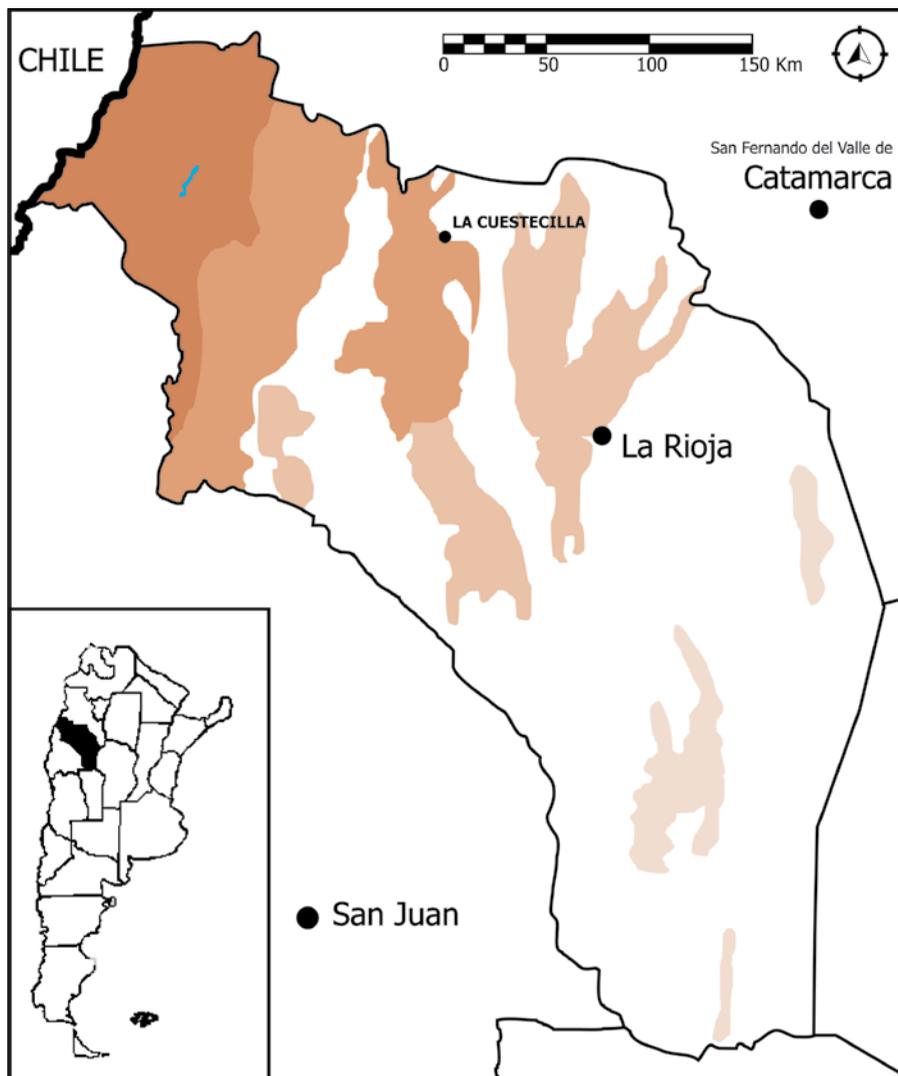


Figura 2. Ubicación del Sitio La Cuestecilla, La Rioja.

Código	Procedencia	Edad C ¹⁴	Calibración (1 sigma)
LP 909	G10, Nivel 2/3	1150 ± 60 AP	909-976 DC / 1041-974 AP
LP 1189	Montículo	790 ± 70 AP	1186-1288 DC / 764-662 AP
LP 1034	G15, Recinto 1, Nivel 2/3	1370 ± 50 AP	636-691 DC / 1314-1259 AP
LP 922	G6, Recinto 1, Nivel 2	1020 ± 50 AP	976-1040 DC / 974-910 AP
LP 936	G6, Recinto 1, Nivel 3	1260 ± 50 AP	685-782 DC / 1265-1168 AP
LP 933	G6, Recinto 1, Nivel 4	1320 ± 60 AP	657-725 DC / 1293-1225 AP
LP 1808	G6, Recinto 3, Nivel 3	1350 ± 70 AP	634-789 DC / 1316-1226 AP
LP 1807	G6, Recinto 3, Nivel 5	1310 ± 70 AP	656-776 DC / 1294-1174 AP
LP 1802	G6, Recinto 3, Nivel 8	2020 ± 70 AP	101AC-62 DC / 2050-1888 AP
LP 1979	G6, Plataformita, Nivel 3	1120 ± 50 AP	899-919 DC / 949-1020 AP
LP- 2812	Aldea 3, Recinto 2, Nivel 3	1310 ± 60 AP	677-783 DC / 1273-1167 AP
LP 2826	Aldea 3, Recinto 2, Nivel 5	1580 ± 60 AP	528-602 DC / 1422-1348 AP
LP 2813	Aldea 3, Recinto 2, Nivel, 6	1480 ± 60 AP	575-660 DC / 1375-1290 AP

Tabla 1. Resultados de las mediciones radiocarbónicas de muestras tomadas de La Cuestecilla y de la Aldea 3.

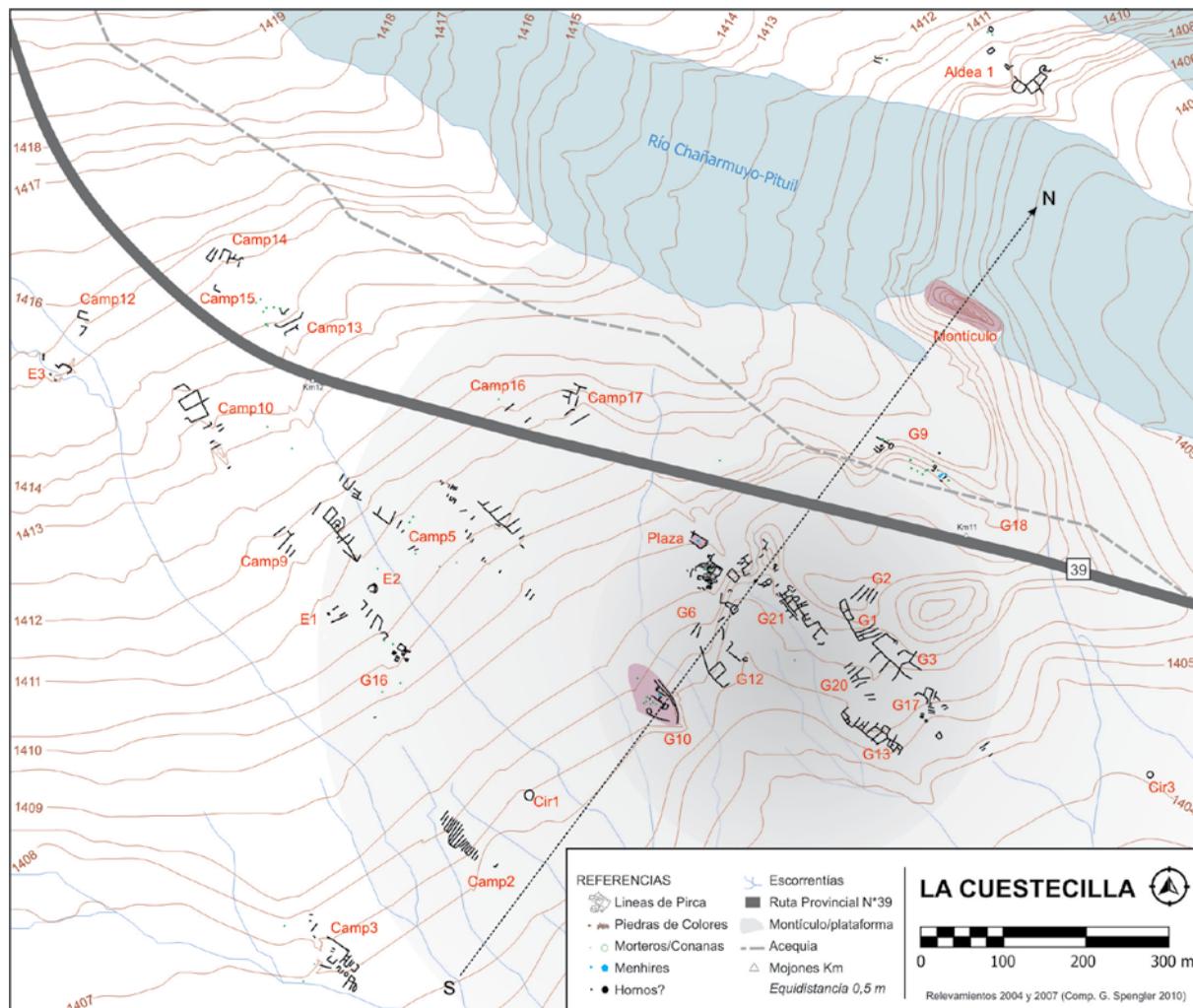


Figura 3. Plano del sitio La Cuestecilla.

rasgos diferenciamos las siguientes: a) Simples con acceso directo hacia el exterior, este tipo muestra una amplia variación en sus dimensiones, prevaleciendo las de plantas subrectangulares (vg. R3-G6), pero también observamos algunas de plantas ovales (vg. R1-G16); b) Simples de acceso restringido a través de un pasillo, por general son de grandes dimensiones (vg. R1-G6); y c) Compuestas por dos recintos adosados con accesos independientes y abiertos hacia un patio común (vg. R1 y R2 de la Aldea 3), en este caso el piso de los recintos que componen la unidad se encuentra a un nivel inferior que el patio. A la fecha no hemos registrado casos de interconexión entre los recintos que integran este tipo de espacio doméstico.

En cada uno de los grupos arquitectónicos que conforman el sitio La Cuestecilla se llevaron a cabo recolecciones sistemáticas de superficie de material cerámico y lítico, cuyos resultados se muestran en la Tabla 2. Se realizaron intervenciones arqueológicas en los siguientes espacios domésticos: G6, G13, G15, G16, G20 y G21, cuyos resultados se presentan en la Tabla 3.

3. Las Aldeas están compuestas por un número reducido de unidades domésticas; por lo general las de mayor tamaño presentan una o dos pequeñas plataformas, campos de cultivo y/o corrales formando parte de su trama arquitectónica.

A partir de las intervenciones realizadas en algunas viviendas del sitio La Cuestecilla y en las Aldeas circundantes³ se determinó que los espacios domésticos, en algunos casos, habrían actuado también como espacios mortuorios, tanto de niños como de adultos (Gonaldi 2006; Gonaldi et al. 2007; Pappalardo et al. 2007). Este hecho sugiere una

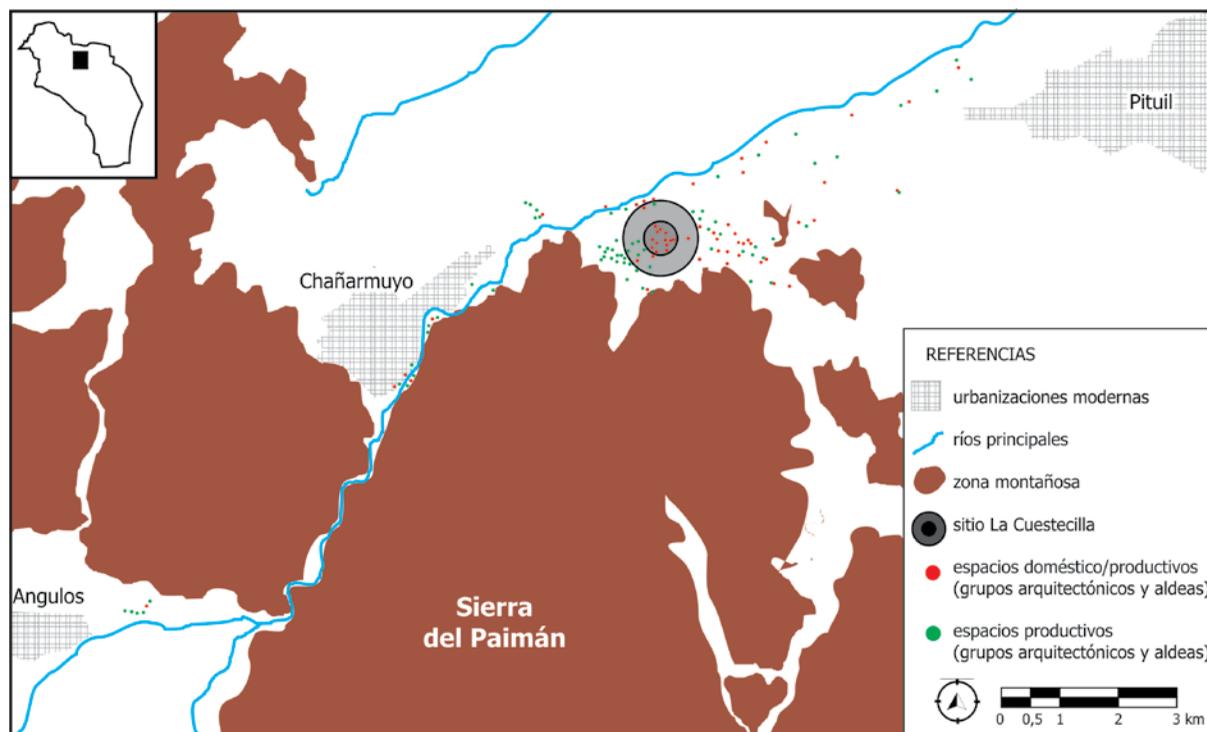


Figura 4. Patrón de instalación de La Cuestecilla y de su área de influencia.

suerte de articulación entre el ámbito de los vivos y el de los muertos. Los tres casos de enterratorios de adultos fueron: uno en la unidad doméstica (R1) del G6, y dos en el recinto (R2) de una unidad doméstica compuesta de la Aldea 3. En el primer caso se trató de una inhumación femenina en posición extendida, orientada con la cabeza hacia el Este. El segundo caso consistió en dos enterratorios de ambos sexos dispuestos contra los muros del Recinto. El individuo femenino presentó la misma orientación que en el caso anterior; mientras que el individuo masculino fue depositado en sentido inverso, o sea con la cabeza orientada hacia el Oeste. Este hallazgo parece manifestar una intencionalidad en la disposición de los cuerpos, apoyados contra los muros, dispuestos de manera subparalela y con las cabezas en orientación diametralmente opuesta. Estos datos están aún bajo análisis, sin embargo parecen mostrar un tratamiento diferencial en su disposición en función del género. Por su parte, las inhumaciones de perinatos y niños no muestran ningún patrón en su distribución, encontrándose algunos de ellos entre los cimientos de los recintos o en pequeños hoyos por debajo del piso de ocupación.

En los alrededores del sitio se ubican grupos de corrales y abundantes campos de cultivo de diferentes tamaños y formas, que se extienden a lo largo de grandes superficies (Raviña 2006; Rodríguez 2011) (Figura 3). Entre algunos de ellos se han individualizado geoglifos o estructuras de piedras de colores en rojo, blanco y negro (E1, E2 y E3), similares a otras identificadas en diferentes ámbitos de la Provincia de La Rioja, y que en su momento interpretamos asociadas a ritos de fertilidad (Callegari y Raviña 2000; Callegari y Spengler 2013; de la Fuente 1973; Gonaldi *et al.* 2008).

Hacia la periferia del sitio se evidencia una dispersión y disminución paulatina de los espacios domésticos, acompañado por un aumento de las construcciones agrícolas. Alejándose de la parte central del sitio, aproximadamente a partir de los 500 m, comienzan a aparecer las Aldeas, algunas con estructuras productivas asociadas. Este patrón se continúa en el espacio por aproximadamente 20 km hasta la localidad de Angulos al Suroeste, y Pituil al Noreste (Callegari *et al.* 2013) (Figura 4). Hasta el

Grupo		G1	G2	G3	G4	G5	G6	G7	G9	G10	G11	G12	G13	G14	G15	G16	G17	
Registro cerámico (%)	N Total	372	242	256	127	94	580	133	129	402	46	130	299	48	115	1407	15	
	Ordinarios	8,00	50,32	33,29	18,12	32,02	44,19	31,77	23,60	31,66	37,00	33,96	34,96	6,25	36,59	23,83	13,33	
	Incl. Finas Pasta Gris	8,00	8,80	11,06	14,29	3,43	3,10	10,65		4,09	2,00		7,49	4,23	16,63	8,89	40,00	
	Incl. Finas Pasta Roja	17,00	16,00	12,32	11,00	16,08	7,24	16,84	41,39	9,18	15,00	41,04	24,18	8,15	8,55	4,78		
	Aguada																	
	Ante/Rojo liso	45,00	4,55	12,32	31,22	17,60	13,70	27,30	10,53	19,46	18,00	5,95	15,86	24,96	13,70	30,21	40,00	
	Gris/Negro liso	18,00	7,43	9,38	8,66	7,50	11,04	6,11	17,51	18,28	9,00	13,71	6,06	12,69	13,80	15,74	6,67	
	Pintado	2,26	7,60	7,84	12,43	10,38	4,67	5,95	4,65	2,79	13,00	0,76	7,37	20,10	5,22	11,20		
	Gris/Negro grabado		1,10			1,06	2,60	0,75		0,88			0,54	4,23		0,88		
	Ciénaga		0,40		2,21	1,06	1,21		1,00	8,23		1,52					0,83	
	Alpatauca negro/gris	1,00	3,90	4,52	2,06	5,55	8,65	1,53		0,96			1,90		0,52	2,40		
	Saujil			0,36		1,06	0,86	0,75		2,43			1,04					
	Sanagasta			1,30	0,79	2,13	0,86		1,55	1,23	6,00	0,76	1,12			0,43		
Indefinidos	0,26	0,60				1,74							19,00	4,52	0,78			
Registro lítico (%)	N Total	27	12	12	7	10	7	41	6	27	12	3	10	15	45	3	11	
	Núcleos	1,00		1,00		4,00	1,00	9,00		4,00		1,00		1,00	3,00		3,00	
	Lasca 2ra.	11,00	2,00	6,00	1,00	3,00	1,00	17,00		3,00	5,00	2,00	1,00	8,00	8,00		6,00	
	Lasca ang.	9,00	5,00	1,00	2,00		3,00	12,00	5,00	12,00	4,00		6,00	4,00	20,00	3,00		
	Lasca c/arist.				1,00					3,00					2,00			
	Lasca c/dors.		1,00		1,00				1,00	2,00			2,00		3,00			
	Lasca fln.nucl.				1,00													
	Raedera	1,00																
	Raspador																	
	Cepillo			2,00														
	Dent.														1,00			
	Punta c/muesca														1,00			
	Registro cerámico (%)	N Total	59	18	793	614	281	173	21	305	68	17	66	9	91	262	76	25
Ordinarios		35,59	44,44	22,65	22	44,32	35,26	14,29	26,56	58,82	17,65	31,82	22	36,26	25,19	15,79	44	38,17
Incl. Finas Pasta Gris		5,08	5,55		6,12		2,31		4,93	16,18	11,76	18,18	11,11	14,29	20,99	15,79	12	23,66
Incl. Finas Pasta Roja		1,69	38,88		5,04		5,2	19,05	14,1	10,29		3,03		3,3	10,3	15,79		23,66
Aguada																		
Ante/Rojo liso		23,73		18,65	29,71	16,43	23,7	14,29	16,72	2,94	17,65	10,6		13,19	18,32	26,31	8	1,53
Gris/Negro liso		13,56	11,11	8,15	17,46	16,37	8,09	4,76	22,95	5,88	5,88	6,06	22,22	8,79	5,73	5,26	20	
Pintado		18,64		38,34	12,69	5,37	14,45	9,52	5,57		35,29	22,73		23,08	16,41	15,79	4	5,34
Gris/Negro grabado		1,69		1,64	2,47	4,31	0,58		0,66						0,38	1,32		1,53
Ciénaga				2,77	2,89	1,28	1,73	19,05	2,62	5,88	5,88	1,51	44,44	1,1	0,76	3,94		3,05
Alpatauca negro/gris				3,85	1,36	7,17	5,78	19,05	6,89		5,88	6,06			1,9		12	
Saujil						0,56	1,16											
Sanagasta				0,09		0,56	0,58											
Indefinidos			1,64	0,16	3,59	1,16												
Registro lítico (%)	N Total	*	*	*	*	16	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	
	Núcleos																	
	Lasca 2ra.					8												
	Lasca ang.					6												
	Lasca c/arist.																	
	Lasca c/dors.																	
	Lasca fln.nucl.																	
	Raedera																	
	Raspador																	
	Cepillo																	
Dent.																		
Punta c/muesca																		

Tabla 2. Material cerámico y lítico recolectado en superficie.

	Grupo	G6				G10	G16		G20	G21	
		Recinto	R1	R2	R3	Plat	Plat	R1	R2	R1	R2
	N Total	2243	382	652	191	169	149	123	62	4	8
Registro cerámico (%)	Ordinarios	35,43	46,00	56,13	52,88	24,26	37,58	36,58	17,85	50,00	25,00
	Incl. Finas Pasta Gris	18,96	18,81	12,88	4,19	20,12	8,72	2,44	1,62		
	Incl. Finas Pasta Roja				8,90	11,83	12,08	8,94			
	Aguada Ante/Rojo liso				4,71	21,30	4,70	10,57	35,71	25,00	25,00
	Aguada Gris/Negro liso				6,28	14,20	14,09	29,27	14,61		12,50
	Aguada pintado	33,93	23,76	11,19	5,23	3,55	2,01	1,62	3,25		12,50
	Aguada gris/negro grabado				1,05	1,18	0,67				25,00
	Ciénaga	0,35	0,99	3,37	3,14	2,36	1,34				
	Alpatauca negro/gris	9,98	8,66	11,80	9,42	0,59	18,12	10,57	1,62		
	Saujil	0,17	0,52	3,68					0,00		
	Sanagasta					0,59					
	Otros*	0,18	0,99						0,99		
	Indefinidos	1,00	0,26	0,92	4,19		0,67		24,35	25,00	
Restos vegetales (MNI)	Marlos de Maíz	2		18							
	Otros*										
Óseo humano (MNI)	Subadultos	5		9							
	Adultos	1									

Tabla 3. Materiales recuperados en excavación.

momento se han individualizado al menos 21 Aldeas, y 11 zonas destinadas a actividades productivas consistentes en extensiones ocupadas exclusivamente por estructuras agrícolas diferenciadas, observándose en algunos casos pequeños montículos de piedras entre sus esquinas linderas producto del despedre. Ocasionalmente dichas estructuras agrícolas también se encuentran asociadas a corrales. Resulta importante mencionar que tanto las mediciones radiocarbónicas como la similitud estilística de los materiales recuperados en las Aldeas y/o estructuras de carácter productivo, indican que todos estos sectores habrían tenido un desarrollo relativamente sincrónico entre sí, y a su vez, con el sitio La Cuestecilla.

De acuerdo a sus características estructurales, de las 21 Aldeas identificadas se han distinguido 11 de tamaño pequeño y 10 de mayor tamaño. Las primeras están conformadas por un número variable de recintos, con o sin espacios productivos asociados (campos de cultivo y/o corrales), mientras que las segundas son de mayor tamaño y complejidad. Su trama incluye una o más plataformas, similares a las que presentan algunos de los grupos arquitectónicos residenciales de La Cuestecilla (como G6, G9 y G16), pudiendo, además, presentar construcciones productivas asociadas.

Paisaje público como generador de estructura social

Dado que el desarrollo del ritual está lo suficientemente formalizado como para asociarse con determinadas materialidades, entre las que se incluye la arquitectura,

Grupos y Aldeas		Estructuras elevadas			Espacios abiertos			Otros Elementos
		Plataformas		Montículos	Plazas	EAAD*	EAAI**	Menhires
		Grande	Pequeña					
La Cuestecilla	LC G6		1			1		
	LC G9-18		1				1	
	LC G10	1	2			1	1	1
	LC G16		1				1	
	LC G17							
	LC Plaza				1			1
	LC Montículo			1			1	
Subtotal		1	5	1	1	2	4	2
Aldeas circundantes	LC Aldea 1-2		1				1	1
	LC Aldea 3		2					
	LC Aldea 4							
	LC Aldea 5							
	LC Aldea 6							
	LC Aldea 7							
	LC Aldea 8							
	LC Aldea 9							
	LC Aldea 10							
	LC Aldea 11							
	LC Aldea 12			1			1	1
	LC Aldea 14		1					
	El Cantadero 1							
	El Cantadero 2							
	El Cantadero 3							
	El Cantadero 4							
	Co. La Cruz 1		2			1		2
Co. La Cruz 2		1			1		1	
Chañarmuyo 1		1				***	1	
Chañarmuyo 2		1				***		
Angulos		1				***		
Subtotal			10	1		2	2	6
Totales		1	15	2	1	4	6	8

* EAAD: Espacios Abiertos Adyacentes Delimitados

** EAAI: Espacios Abiertos Adyacentes Indiferenciados

*** Aún no se han realizado los relevamientos

Tabla 4. Elementos arquitectónicos propios de los espacios públicos y semipúblicos.

su análisis nos brinda la posibilidad de realizar una aproximación al comportamiento ritual. Por otro lado, como mencionáramos más arriba, lo que la gente hace en los espacios públicos guarda una estrecha relación con las instituciones que rigen la vida política de la comunidad y estructura el espacio social en su conjunto; por lo tanto, su estudio también constituye una vía para acercarnos a la organización social.

Se han identificado distintas estructuras arquitectónicas en La Cuestecilla y en las Aldeas circundantes, correspondientes a espacios públicos y semipúblicos. Los elementos que conforman estos espacios se detallan en la Tabla 4. Por su parte, en

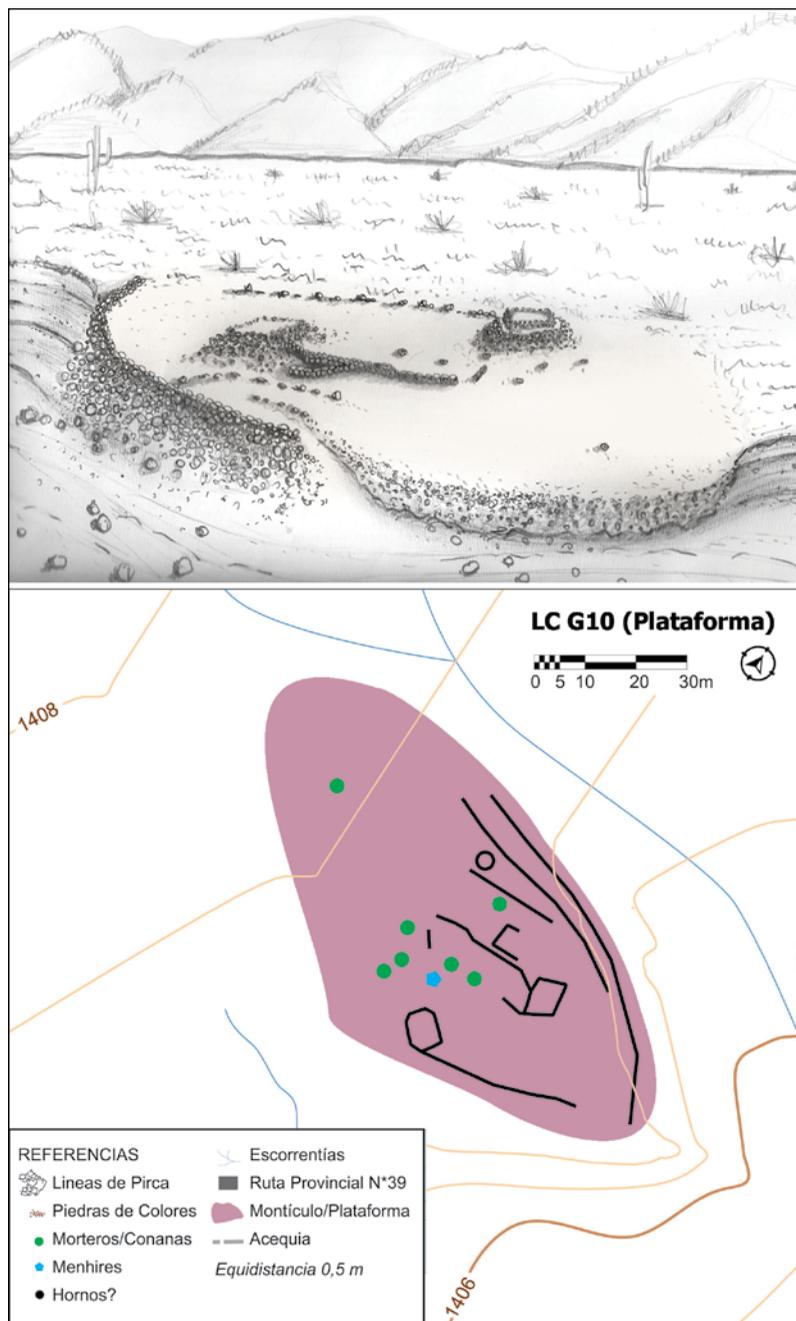


Figura 5. Plano y representación axonométrica de la Gran Plataforma del G10.

el sitio La Cuestecilla se han identificado tres espacios públicos que se diferencian claramente del resto de las construcciones por sus diseños, dimensiones y lugar de emplazamiento. Estos están conformados por una gran Plataforma, un Montículo de importantes dimensiones, y una Plaza con un menhir en el centro con grabados.

La gran Plataforma (G10) se ubica en el sector sur del sitio, con dimensiones de 85 m de largo en sentido Este-Oeste, y 60 m de ancho (Figura 5). Su superficie fue expresamente nivelada, se encuentra reforzada por dos contrafuertes en su sección Norte, y se accede a ella a través de dos rampas que culminan en una jamba. Sobre su superficie se emplazan algunos recintos, dos pequeñas plataformas, un menhir caído, algunos morteros y material arqueológico.

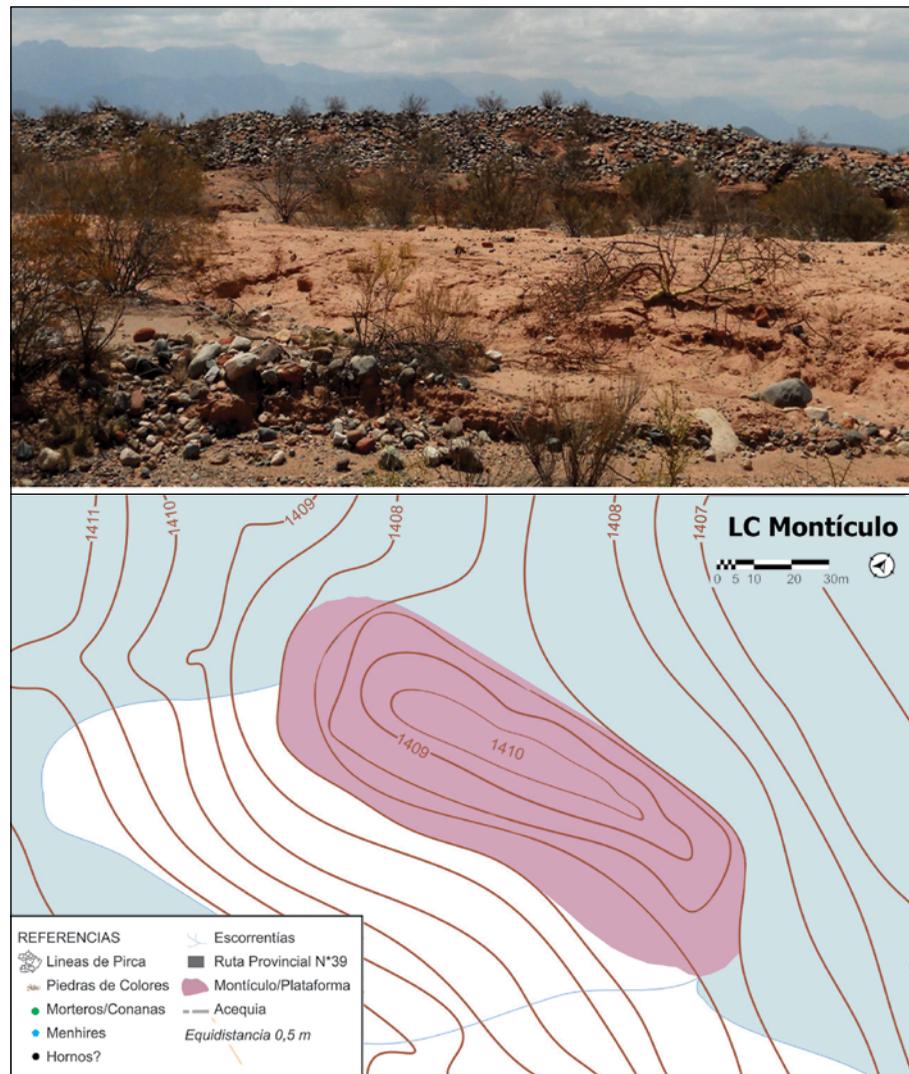


Figura 6. Plano y fotografía del Montículo.

Por su parte, el Montículo de grandes dimensiones, ubicado hacia el límite Norte del sitio, es una elevación natural de forma ovalada cubierta de piedras, que se destaca y visualiza a gran distancia (Figura 6). Sus dimensiones aproximadas son de 5,5 m de alto, 95 m de largo en sentido Este-Oeste y 20 m de ancho. Se encuentra sobre uno de los brazos del actual río Chañarmuyo, que en el transcurso de los años arrastró la mitad Norte de esta estructura. En la parte superior se identificaron restos de pircas que parecieran haber conformado recintos, y abundante material arqueológico en superficie.

La Plaza, ubicada a 20 m al Norte del G6, consiste en un gran recinto subrectangular delimitado por piedras clavadas en el terreno, con accesos señalizados en dos de sus esquinas. Sus dimensiones aproximadas son de 9,5 m de largo en sentido Este-Oeste, y 4,5 m de ancho. En el centro de esta construcción existe un menhir en pie delimitado por piedras (Figura 7). Su cara ventral muestra una concavidad que por su forma parece representar una fauces que emerge de la tierra, mientras que en su cara dorsal exhibe una serie de circunferencias grabadas que recuerdan a las manchas del jaguar, propias de la iconografía Aguada.

Resulta sugestivo el emplazamiento de estos tres espacios públicos en relación con el resto de la trama arquitectónica del sitio: el Montículo ubicado al norte, la Plataforma



Figura 7. Vistas del Menhir de La Plaza.

(G10) en el sur, y casi alineado entre estos dos se encuentra La Plaza. Esta alineación cardinal, Norte-Sur geográfica, también se observa en la disposición de muchos de los muros que conforman los distintos tipos de estructuras, especialmente las de los campos de cultivo (ver Figura 3). Asimismo, el eje longitudinal de los espacios públicos arriba mencionados parece siempre extenderse en sentido Este-Oeste geográfico.

Siguiendo los criterios propuestos por Moore (1996a), y considerando la escala del Montículo y de la gran Plataforma (G10), podemos decir que ambas estructuras tienen características de monumentalidad. En relación a la localización de los espacios públicos en el sitio, estas construcciones pueden considerarse terminales, pues se emplazan en los extremos Norte y Sur geográfico de La Cuestecilla respectivamente; mientras que la Plaza se comportaría como un espacio público central. Ahora bien, si tomamos en consideración la ubicación de estos monumentos en relación al área de influencia de La Cuestecilla, los tres espacios pueden ser considerados como centrales.

Con relación al criterio de ubicuidad (Moore 1996a), estos tres espacios habrían funcionado a un nivel subregional (abarcando gran parte del valle de Antinaco), mientras que los espacios semipúblicos ubicados en algunos grupos arquitectónicos y Aldeas, se habrían enfocado a un nivel comunitario.

De acuerdo a las características formales, tanto de los espacios públicos como semipúblicos, los ritos practicados sobre ellos habrían tenido un carácter fundamentalmente observacional. Sin embargo, la excepción a este tipo de ceremonias podría estar representada por La Plaza, pues claramente muestra dos accesos en los laterales, lo cual estaría señalando una voluntad de dirigir la circulación (Moore 1996b). Asimismo, la gran Plataforma (G10), dispone de dos rampas de acceso en el lateral norte que señalan el ingreso. No obstante, no observamos ninguna evidencia

que indique una voluntad de manejar el recorrido de los participantes sobre su superficie.

Con el fin de evaluar el impacto visual y la presencia de áreas de comunicación diferenciadas en la Plataforma y en el Montículo, se realizaron análisis proxémicos en ambos (*sensu* Moore 1996a). Se calcularon los ángulos de incidencia visual (isovistas) en base a un espectador de 1,60 m de estatura, idealmente emplazando al pie y de frente a las estructuras. En ambos casos pudieron distinguirse dos áreas de comunicación, una correspondiente a una audiencia cercana, y otra a una lejana. Ahora bien, si consideramos que la gran Plataforma cuenta con una amplia superficie plana, es necesario evaluar también la posibilidad de que los espectadores se hayan ubicado sobre este espacio, mientras que los oficiantes del rito lo habrían hecho sobre las pequeñas plataformas que esta gran estructura contiene. De haber sido éste el emplazamiento de los actores, la participación en el ritual habría tenido un carácter más igualitario, prevaleciendo una comunicación de tipo interpersonal (Callegari *et al.* 2000; Callegari 2006).

De acuerdo a las características formales y ubicación del Montículo, concluimos que las ceremonias que en él se desarrollaron habrían sido de tipo observacional, marcando una clara y neta distancia entre los oficiantes y el público. Por otro lado, es importante señalar que dicha estructura se visualiza desde casi todos los sectores del sitio. Esta condición, en principio natural, habría propiciado su elección para el emplazamiento del monumento en cuestión. De acuerdo a ello, pensamos habría funcionado a modo de panóptico (*sensu* Foucault 1976) para ejercer, por su sola presencia, un control simbólico de todo el asentamiento.

Los espacios semipúblicos. Características formales

Como se comentó más arriba, existen algunas Aldeas y grupos arquitectónicos residenciales de La Cuestecilla que presentan una pequeña plataforma dentro de la trama de estos espacios⁴. Se ha contabilizado un total de 15 pequeñas plataformas, 5 de las cuales corresponden a Grupos Arquitectónicos, y las 10 restantes a las Aldeas que rodean a La Cuestecilla.

Estas pequeñas plataformas tienen formas subrectangulares y dimensiones similares que oscilan entre 6-10 m de largo, 4,5-7,5 m de ancho, y 1-1,5 m de alto (Tabla 5). De acuerdo a sus escasas dimensiones consideramos que en ellas habría prevalecido una comunicación de tipo interpersonal en el desarrollo del ritual. En la actualidad, algunas presentan una altura inferior a las mencionadas, pues han sido fuertemente impactadas por los agentes erosivos (v.g. G9-18, G10b; G16). Sin embargo, las plataformas que se encuentran mejor conservadas han permitido la observación de hasta dos rampas de acceso y tres niveles de escalonados (Figura 3 y Figura 8).

Estas similitudes nos sugieren la existencia de un diseño previo compartido en función de la *performance* del ritual semipúblico que en ellas se desarrollaba. Por su forma y dimensiones estas estructuras replican a las que se emplazan sobre la superficie del espacio público de la gran Plataforma (G10). Este hecho nos lleva a interpretar que el ritual que se desarrolló en los espacios públicos habría sido reproducido a nivel semipúblico en por lo menos tres grupos arquitectónicos del sitio La Cuestecilla (G6, G9-18 y G16), y dentro de su área de influencia, al menos en nueve aldeas (Aldeas 1-2, 3, 14, 12, La Cruz 1, La Cruz 2, Chañarmuyo 1, Chañarmuyo 2, Angulos). A su vez, estos soportes, necesarios para poner en escena el ritual, estarían ausentes en siete grupos arquitectónicos de La Cuestecilla (Tabla 4 y Figura 9).

4. En el caso de la Aldea 12 hay un montículo de 3 m de altura, con una base de 23 por 18 m, que por su tamaño y forma se aleja de las pequeñas plataformas mencionadas anteriormente.

Grupo / Aldea	Plataformas pequeñas		
	Largo (m)	Ancho (m)	Alto (m)
LC G6	6,5	5,5	1
LC G9-18	7	4,5	0,5
LC G10 a	7	6	1,2
LC G10 b	6	5	0,7
LC G16	5	4,5	0,7
Aldea 1-2	5	4,5	0,5
Aldea 3 c	5,5	5	*
Aldea 3 b	5,5	5	*
La Cruz 1 a	10	7,5	1,4
La Cruz 1 b	**	**	**
La Cruz 2	10	7	1
Chañarmuyo 1	*	*	*
Chañarmuyo 2	*	*	*
Angulos	*	*	*

* Aldeas aún sin relevar.

** El mal estado de conservación de esta estructura no permitió el registro de sus medidas.

Tabla 5. Dimensiones de las Pequeñas Plataformas del sitio y aldeas circundantes.



Figura 8. Vista de la Pequeña Plataforma del G6, con detalle de los 3 niveles de escalonados.

De estas 15 pequeñas plataformas, ocho presentan espacios abiertos adyacentes y menhires asociados, algunos de ellos aún se encuentran en pie⁵ (Figura 10). Las siete pequeñas plataformas restantes no pudieron ser asociadas con seguridad a espacios abiertos por no haber evidencias claras al respecto. Entre los Espacios Abiertos Adyacentes (EAA) se distinguen los que se encuentran delimitados por muros de piedra (EAAD), de los que no presentan una demarcación tan clara de los límites de su superficie (EAAI) (Figura 11 y Figura 12). Para el primer caso se individualizaron cuatro espacios y seis para el segundo⁶. Esta recurrencia de asociación de pequeñas plataformas y EAA (ya sea delimitado o no), nos ha llevado a considerarla y denominarla como una unidad arquitectónica (Tabla 5).

5. Si bien la Aldea Chañarmuyo aún no ha sido relevada, presenta un espacio abierto con un menhir. Por tal motivo la cuantificación de estos espacios no es exacta.

6. Este número de Espacios abiertos Adyacentes (EAA) podría incrementarse cuando se completen los relevamientos en la zona (Chañarmuyo 1, Chañarmuyo 2 y Angulos).

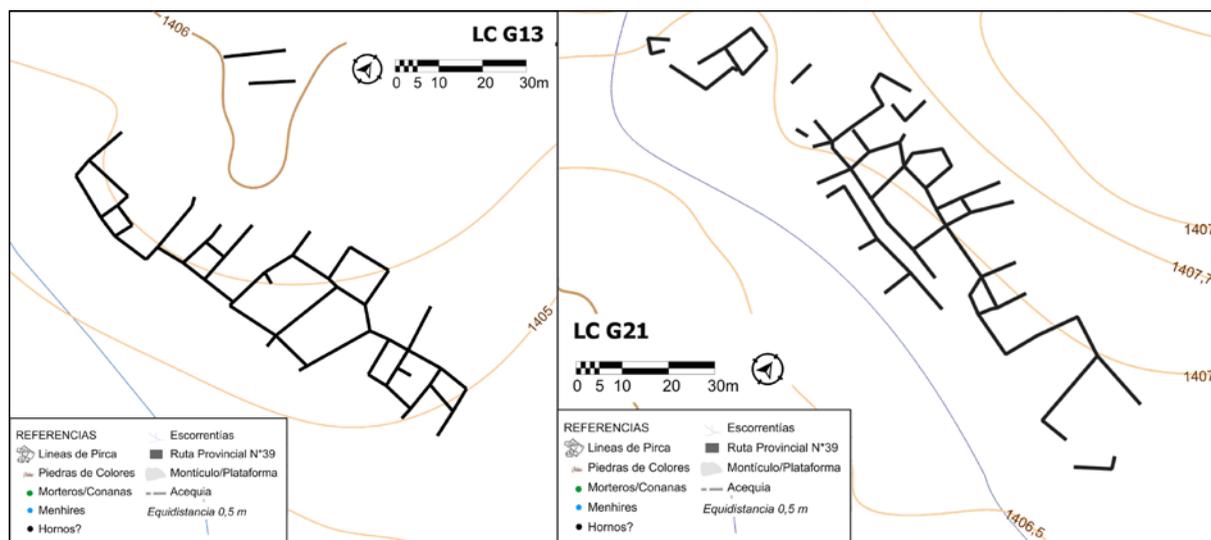


Figura 9. Plano de G20 y G21, grupos arquitectónicos sin pequeñas plataformas.

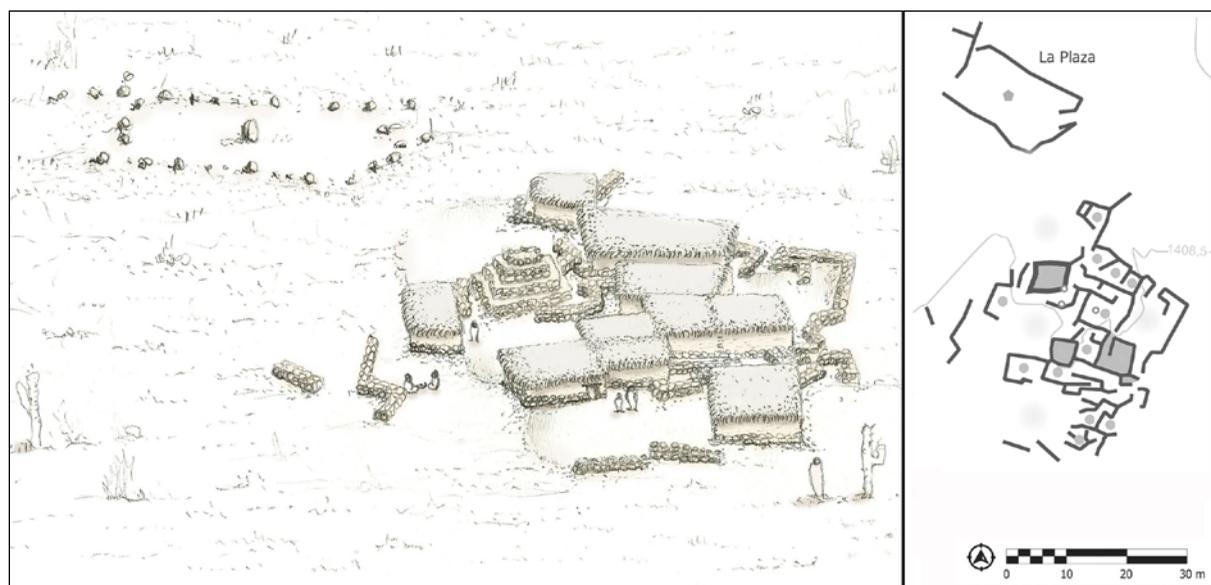


Figura 10. Plano y reconstrucción axonométrica del Grupo 6 y La Plaza.

La arquitectura, continente de materialidades

Otra de las propiedades de la arquitectura es que actúa como continente de otras materialidades que nos hablan de las tareas realizadas, del posible *status* de sus moradores, de las relaciones de género, etc. Esto, aunado a las características formales, profundidad, conexión, y circulación entre otros aspectos, nos permite acercarnos a la comprensión de la estructura social.

A grandes rasgos el análisis de los muestreos de materiales cerámicos de superficie realizados en los espacios públicos, el Montículo y La Plataforma, muestran un porcentaje mayor de cerámica Aguada con respecto a los tipos Ordinarios (Callegari et al. 2000). Mientras que en los Grupos Arquitectónicos residenciales excavados no mostraron diferencias en el uso o acceso a los diferentes tipos cerámicos, presentándose

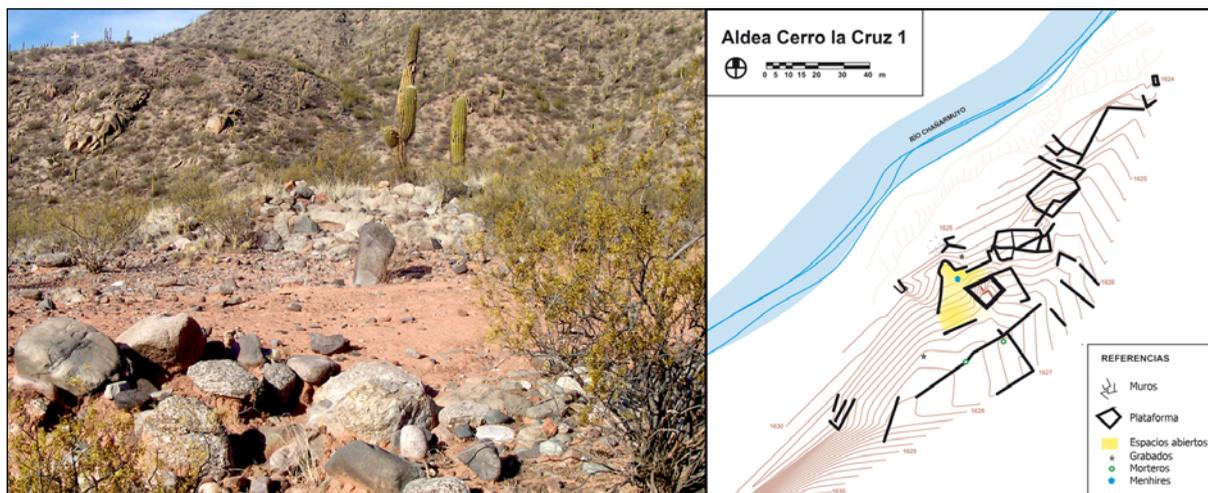


Figura 11. Fotografía y Plano de la unidad Pequeña Plataforma con Espacio Abierto Adyacente y Menhir de la Aldea Cerro La Cruz 1.

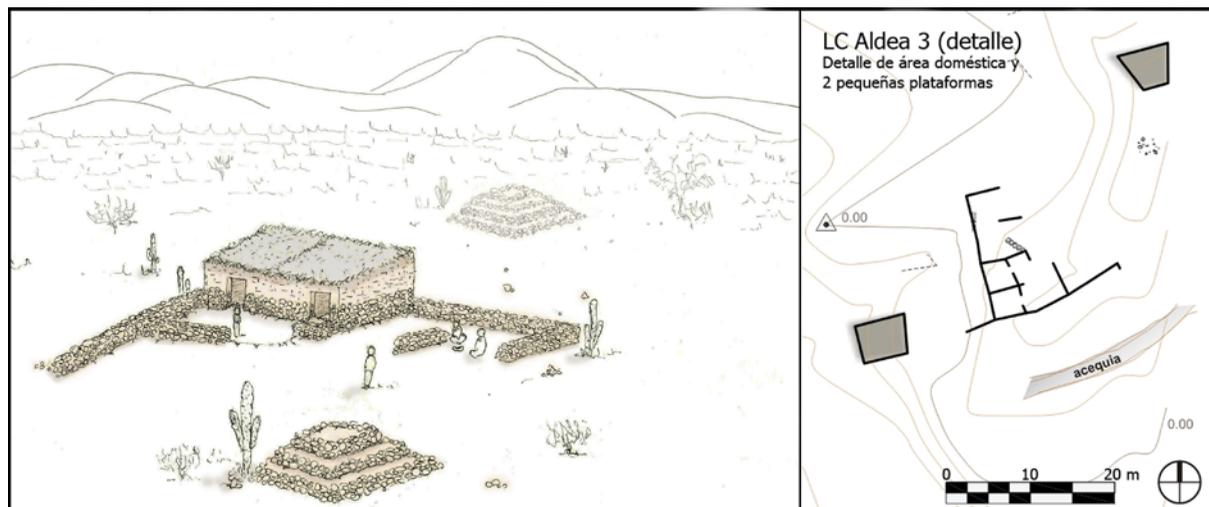


Figura 12. Plano y reconstrucción axonométrica de la Aldea 3 con dos Pequeñas Plataformas.

con porcentajes similares (Tabla 2), tanto para aquellos grupos con una o dos pequeñas plataformas en su interior, como para los que no presentan este tipo de estructura. Una excepción, lo constituye un fragmento de plato Aguada Bicolor, recuperado en uno de los recintos (R2) de una vivienda compuesta de la Aldea 3, en cuyo interior se han representado dos personajes antropofélicos dispuestos en espejo (Figura 13). Dado que apareció por encima de un enterratorio masculino, actualmente estamos evaluando la posibilidad de que haya formado parte del acompañamiento mortuario, aunque aún se encuentra bajo análisis.

Algunas interpretaciones

La escala espacial de La Cuestecilla y su área de influencia es de una magnitud tal que pude considerársela una localidad arqueológica. Según los cálculos poblacionales realizados a través de diferentes métodos, se estimó que el sitio habría albergado una población media comparativamente alta, de 2300 habitantes, para el momento de mayor extensión, hacia los inicios del Período Tardío (Rodríguez 2011). Asimismo



Figura 13. Puco Aguada representando un personaje antropofelino, procedente del Recinto 2 de la Aldea 3.

muestra un patrón de instalación jerarquizado con un centro principal (el sitio La Cuestecilla) que presenta espacios públicos claramente diferenciados, habiendo sido su principal funcionalidad la de gerenciar el ritual a nivel subregional. Luego se registra un grupo de Aldeas, con espacios semipúblicos que emulan en menores dimensiones los de La Cuestecilla y, por último, otras Aldeas más pequeñas sin este tipo de espacios. Entre esta amplia red de asentamientos hay cantidad de campos de cultivos que habrían servido para sustentar a esta alta población.

Como se desprende de la vista del plano (Figura 3), la forma de ocupar el espacio no es continua, observándose una zona central más densamente construida, con espacios públicos de un tamaño comparativamente más grande. La densidad de las construcciones va disminuyendo hacia el exterior, y paralelamente se evidencia un aumento de los espacios productivos, entre los que se destacan los campos de cultivos (camp1, 2, 3...). Consideramos que este modo de establecerse en el territorio responde a una determinada racionalidad espacial y a sus códigos de uso. Como se comentó más arriba y hasta donde han llegado nuestras prospecciones este patrón se vería replicado en las Aldeas que se emplazan desde Pituil hasta Angulos, a lo largo de aproximadamente 20 km.

De acuerdo con los resultados de los fechados de C14 obtenidos para La Cuestecilla, pensamos sus inicios como una pequeña aldea del Formativo temprano⁷ que habría comenzado a concentrar la administración de la ideología religiosa, y por ende el poder que le confirió este rol. Este hecho habría provocado un crecimiento poblacional y, a medida que crecía la fama religiosa del sitio, se habría desarrollado un proceso de agregación de pequeños poblados atraídos por este centro emergente. Esto se vería corroborado con los fechados obtenidos en la Aldea 3, cuyos resultados marcan un lapso de ocupación entre *ca.* 436 y 859 DC⁸. Es así que pensamos que se trata de una ocupación Aguada relativamente contemporánea, que compartió un mismo proceso histórico, pues tanto La Cuestecilla como las Aldeas que lo circundan comparten los mismos estilos cerámicos y arquitectónicos. Es en ese momento, pleno Período de Integración Regional, en que se construyó la gran Plataforma (G10)⁹ alcanzando, de esta manera, su mayor popularidad como gerenciador del culto en la zona (Callegari et al. 2010, 2013).

7. De acuerdo a la ocupación más antigua del R3 del G6, entre el 100 AC y el 0 de la Era

8. Las mediciones radiocarbónicas obtenidas de la excavación del R2 de una unidad doméstica compuesta de la Aldea 3 fueron realizadas en el LATyR (Laboratorio de Tritio y Radiocarbono), Universidad Nacional de La Plata.

9. Junto con las otras dos plataformas más pequeñas y el menhir emplazados sobre su superficie.

Del análisis de la traza arquitectónica del sitio La Cuestecilla, y de las aldeas de menor escala, pudimos identificar que en ambos casos se repite la presencia de la unidad conformada por una “pequeña plataforma y un espacio abierto adyacente”, que le da un marco de referencia al espacio público y semipúblico (Moore 1996b). Estos datos nos están sugiriendo que la religión y el rito cumplieron un rol generativo en el desarrollo de las tramas arquitectónicas y por ende de la estructura social, constituyéndose en un efectivo medio de control social al proveer una serie de metáforas materializadas en plataformas de diferentes tamaños, montículos, estructuras de piedras de colores, plazas o espacios abiertos, menhires, etc. El hecho de que tanto algunos de los grupos arquitectónicos que conforman La Cuestecilla, como ciertas Aldeas, repliquen en menor escala los espacios públicos del sitio, podría también ser entendido como la presencia de una identidad compartida a lo largo del valle (Callegari *et al.* 2010, 2013).

Dentro del contexto del sitio, el emplazamiento de los tres monumentos (Montículo, Plaza y gran Plataforma), siguen una relativa alineación Norte-Sur geográfica. Mientras que el eje longitudinal de cada uno de ellos coincide con una orientación Este-Oeste. Pensamos que hubo una expresa intención en dicha distribución, que podría estar asociada a la cosmovisión y a la ritualidad de estas sociedades. Cabe destacar, que los dos enterratorios femeninos adultos localizados en las viviendas han sido dispuestos con la cabeza mirando hacia el Este y los pies al Oeste; mientras que el masculino en sentido opuesto. Con respecto a los espacios semipúblicos, conformados por la unidad de “pequeñas plataformas y espacios abiertos adyacentes”, no se evidencia una clara intencionalidad en su disposición.

Cabe destacar que, a pesar de las marcadas diferencias entre los asentamientos Aguada y sus espacios públicos/sagrados, todos ellos coinciden en la presencia de estructuras arquitectónicas elevadas tipo plataformas y/o montículos, que sirvieron de escenario para el desarrollo del ritual (p.e. Baldini *et al.* 2002; González 1998; Gordillo 1995; 2004, 2006, entre otros). Este hecho nos sugiere que la *performance* del rito en toda el área donde se desarrolló el fenómeno Aguada habría compartido ciertas rutinas que se reflejan en las características formales de sus espacios públicos. Desde esta misma perspectiva interpretamos que las diferencias registradas entre los diferentes ámbitos responderían a un proceso de construcción y autoafirmación de identidades Aguada diferenciadas a lo largo de la región valliserrana.

Volviendo sobre la cuestión de las materialidades recuperadas en superficie y en excavación, tanto de los distintos tipos de viviendas de La Cuestecilla como de las Aldeas, no pareciera que hubiese existido un acceso diferencial a los recursos o a los bienes indicativos de estatus. El caso de los hallazgos de una pipa acodada en el R3 del Grupo 6, y de un puco con un diseño antropofelino pintado en la Aldea 3, podrían ser considerados hallazgos excepcionales en este sentido. Sin embargo la jerarquía social en estas sociedades, pareciera estar asociada de manera más clara en las formas de estructurar el espacio. Así podemos distinguir entre aquellos grupos arquitectónicos y Aldeas con pequeñas plataformas que replican en menor tamaño a la gran plataforma (G10), y al lenguaje oficial o *Doxa* que se desarrolló en ellos. Asimismo, las diferentes maneras de estructurar los espacios domésticos (simples o compuestos, de diferentes tamaños y accesos) también nos hablan de diferencias sociales entre sus ocupantes.

Por otro lado, interpretamos que los personajes ricamente ataviados portando estandartes o con atributos de jaguar, representados en la iconografía, eran reconocidos socialmente por el conocimiento del rito y las rutinas para ponerlo en escena. Habría sido su sapiencia, más que el acceso diferencial a los bienes indicativos de riqueza, lo que les otorgó un reconocimiento dentro de la comunidad. Por lo tanto, pensamos que la diferenciación social en estas sociedades habría sido más de tipo transversal que jerárquica y habría estado basada en la capitalización y manejo de una ideología

religiosa andina ancestral de la cual Aguada formó parte, así como de los ecos de estilos *emblemáticos o internacionales* (*sensu* Blanton *et al.* 1996; Wiessner 1988) que alcanzaron esta región del NOA.

Agradecimientos

A nuestros amigos Olga, Silvia y Horacio Barrionuevo, quienes hacen agradable la vida en Chañarmuyo; como así también al resto de la comunidad. A Silvia de Acha, Daiana Soto, Lucía Wisnieski, Sebastian Matera, Eugenia Aciar, Roberto Pappalardo, Christian Mobilio, entre otros tantos que, con su trabajo, hacen posible avanzar en el conocimiento del pasado precolombino del norte riojano. Los trabajos fueron realizados con el financiamiento de los Proyectos UBACYT: F 169, 068 y 20020100340

Bibliografía

- » ANSCHUETZ, K., R. WILSHUSEN y C. SCHEIK (2001). An archaeology of landscape perspectives and directions. *Journal of Archaeological Research* 9(2): 157-211.
- » BALDINI, M., J. CARBONARI, G. CIEZA, M.E. DEFEO, M.F. CASTILLO, R. HUARTE, A. FIGINI, A.R. GONZÁLEZ y J. TOGO (2002). Primer análisis de la cronología obtenida en el sitio Choya 68 (Dto. de Capayán Catamarca). *Estudios Atacameños* 24: 71-82.
- » BAWDEN, G. (2005). Ethnogenesis at Galindo, Peru. En *Us and them: Archaeology and ethnicity in the Andes*, editado por R. M. Reycraft, pp.12-33. Monograph 53. The Cotsen Institute of Archaeology. University of California, Los Angeles.
- » BLANTON, R. (1994). *House and Households. A comparative study*. Plenum Press, New York.
- » BLANTON, R, G. FEINMAN, S. KOWALEWSKI y P. PEREGRINE (1996). A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current Anthropology* 37(1): 1-14.
- » BRADLEY, R. (2002). *The Past in Prehistoric Societies*. Book Now Ltd. Biddles Ltd, King's Lynn, Norfolk.
- » CALLEGARI, A. (2006). Los espacios públicos y los ritos de convalidación del poder en La Cuestecilla. Dto. de Famatina, La Rioja. En *Actas de la IV Mesa Redonda La Cultura de La Aguada y su Dispersión*, pp. 137-150. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, San Pedro de Atacama, Chile.
- » CALLEGARI, A. y M. E. GONALDI (2006). Procesos diferenciados entre las sociedades Aguada (período de Integración) que se desarrollaron en el oeste y centro de la Provincia de La Rioja (centro del valle de Vinchina y valle de Antinaco- Dto. de Famatina). *Chungara* 38(2): 197-210.
- » CALLEGARI, A., M.E. GONALDI y M.G. RAVIÑA (2000). Paisaje social y ceremonialismo en La Cuestecilla (Dto. de Famatina. La Rioja). *Contribución Arqueológica* 5: 875-893.
- » CALLEGARI, A., M.E. GONALDI, G. SPENGLER y M.E. ACIAR (2013). Construcción del paisaje en el Valle de Antinaco, Departamento de Famatina, Provincia de La Rioja (ca. 0-1300 dC): Tradición e identidad. En *La Espacialidad en Arqueología. Enfoques, métodos y aplicación*, editado por I. Gordillo y J. Vaquer, pp. 303-344. Editorial Abya-Yala, Quito.
- » CALLEGARI, A., M.E. GONALDI, M. L. WISNIESKI y M.G. RODRIGUEZ (2010). Paisajes Ritualizados. Traza Arquitectónica Del Sitio Aguada La Cuestecilla y su área de Influencia (Dto. Famatina, La Rioja). En *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, editado por J.R. Bárcena y H. Chiavazza, Volumen II, pp. 443-448. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CONICET - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza
- » CALLEGARI, A. y M.G. RAVIÑA (2000). Construcciones de piedras de colores. El empleo recurrente del negro, rojo y blanco. En *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires, y Piedras de Colores en Argentina*, editado por M. Podestá y M. De Hoyos, pp. 112-120. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- » CALLEGARI, A. y G. SPENGLER (2013). Estrellas riojanas. De colores, formas, memorias e identidades. *Arqueología Suramericana / Arqueologia Sul-americana*. Departamento de Antropología, Universidad del Cauca (Colombia) / Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca (Argentina). En evaluación.
- » COONEY, G. (2000). *Landscapes of Neolithic Ireland*. Routledge, London-New York

- » CRIADO BOADO, F. (1993a). Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50: 39-56.
- » CRIADO BOADO, F. (1993b). Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 2: 9-55.
- » CRIADO BOADO, F. (1999). Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA* 6: 1-82.
- » DEBENEDETTI, S. (1917). Los yacimientos arqueológicos occidentales del Valle de Famatina (provincia de La Rioja). *Physis. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales* 3: 386-404.
- » DE LA FUENTE, N. (1973). Informe arqueológico sobre el valle de Vinchina. *Revista del Instituto de Antropología* 4: 95-127.
- » DE MARRAIS, E., L. CASTILLO y T. EARLE (1996). Agency, ideology and power in Archaeological theory: ideology, materialization and power strategies. *Current Anthropology* 37(1): 15-33.
- » FLANNERY, K. (1976). *The Early Mesoamerican Villages*. Academic Press, New York
- » FLANNERY, K. y J. MARCUS (1983). *The cloud people. Divergent evolution of the zapoteco and mixteco civilization*. Academic Press, New York.
- » FOUCAULT, M. (1976). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- » GONALDI, M. E. (2006). Prácticas funerarias en un contexto doméstico: sitio La Cuestecilla, Dto. Famatina, La Rioja UNLaR. *Ciencia* 7(2): 24-32.
- » GONALDI, M. E., A. CALLEGARI, M. G. RODRÍGUEZ y G. SPENGLER (2007). Comportamiento mortuario en el sitio La Cuestecilla (Dpto. de Famatina, La Rioja). En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp.53-57. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- » GONALDI, M. E., A. CALLEGARI, G. SPENGLER, S. AUMONT, M. G. RODRÍGUEZ y M. L. WISNIESKI (2008). *El Patrimonio Arqueológico del Norte del Dto. Famatina y Otros Temas Generales de la Arqueología*. Asociación de Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires.
- » GONZÁLEZ, A. R. (1961-1964). La cultura de La Aguada del NOA. *Revista del Instituto de Antropología* 2: 2-21.
- » GONZÁLEZ, A. R. (1977). *Arte Precolombino de la Argentina*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- » GONZÁLEZ, A. R. (1982-1983). El Noroeste Argentino y sus vínculos con el área Andina Septentrional. En *Primer Simposio de Correlaciones Arqueológicas Andino-Mesoamericanas (Salinas 1971)*, pp. 405-435. Escuela Politécnica del Litoral, Guayaquil.
- » GONZÁLEZ, A. R. (1998). *Cultura de La Aguada; Arqueología y Diseño*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- » GONZÁLEZ, A. R y J. A. PÉREZ (1976). *Historia Argentina. Argentina indígena víspera de la conquista*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- » GORDILLO, I. (1995). Arquitectura y religión en Ambato: Organización socio-espacial del ceremonialismo. *Publicaciones de Arqueología* 67: 55-110.
- » GORDILLO, I. (1999). Problemas cronológicos del período Medio en el Noroeste Argentino. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1997)*, Volumen II, pp. 362-371. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

- » GORDILLO, I. (2004). La Arquitectura Ritual durante el Período Medio del Noroeste Argentino Prehispánico. *Revista Andina* 39(2): 257-281.
- » GORDILLO, I. (2006). Espacio y rito. Aproximaciones a la construcción del paisaje La Aguada. Su significación en el contexto general del sitio. En *Actas de la IV Mesa Redonda La Cultura de La Aguada y su Dispersión*, pp. 67-84. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama, Chile.
- » GORDILLO, I. (2007). Eran otros tiempos. Cronología de la Integración Regional en el NOA. En *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 221-234. Artes Gráficas Buschi S.A., Buenos Aires.
- » HUTSON, E. (2002). Built space and bad subjects. *Journal of Social Archaeology* 21(1): 53-80.
- » INGOLD, T. (1993). The Temporality of Landscape. *World Archaeology* 25(2): 152-174.
- » INGOLD, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays of Livelihood, Dwelling and Skill*. Routledge, Londres y New York.
- » INGOLD, T. (2012). The Shape of the Land. En *Landscape beyond Land. Routes, Aesthetics, Narratives* (EASA Series), editado por A. Arnason, N. Ellison, J.L. Vergunst y A. Whitehouse, pp.197-208. Berghan Books, New York, Oxford.
- » JOYCE, M. (1999). Men's and women's ritual in Formative Oaxaca. En *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica: A Symposium at Dumbarton Oaks 9 and 10 October 1993*, editado por D. Grove and R. Joyce, pp. 67-96. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington DC.
- » KAULICKE, P. (2003). Memoria historiografiada y memoria materializada. Problemas en la percepción del pasado andino preeuropeo. *Estudios Atacameños* 26: 17-34.
- » KENT, S. (1990). A cross-cultural study of segmentation, architecture, and the use of space. En *New directions in Archaeology*, editado por S. Kent, pp. 127-152. Cambridge University Press, Cambridge.
- » LOVE, M. (1999). Ideology, material culture and daily practice in pre-Classic Mesoamerica: a Pacific coast perspective. En *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica: A Symposium at Dumbarton Oaks 9 and 10 October 1993*, editado por D. Grove y R. Joyce, pp. 127-154. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington DC.
- » MAÑANA BORRAZÁS, P., R. BLANCO ROTEVA y X. AYÁN VILA (2002). Bases teórico-metodológicas para la Arqueología de la Arquitectura. *TAPA* 25: 11-92
- » MILLER, D. y C. TILLEY (1984). Ideology, power and prehistory: an introduction. En *Ideology, Power and Prehistory*, editado por D. Miller y C. Tilley, pp. 1-15. Cambridge University Press, Cambridge.
- » MOORE, J. (1996a). *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Building*. Cambridge University Press, Cambridge.
- » MOORE, J. (1996b). The archeology of plazas and the proxemics of ritual. *American Anthropologist* 98(4): 789-802.
- » MOORE, J. (2004). The social basis of sacred spaces in the prehispanic Andes: ritual landscapes of the dead in Chimu and Inka societies. *Journal of Archaeological Method and Theory* 11(1): 83-124.
- » MOORE, J. (2005). *Cultural Landscape in Ancient Andes. Archaeologies of Place*. University Press of Florida, Gainesville.

- » NIELSEN, A. (1995). Architectural performance and reproduction of social power. En *Expanding Archaeology*, editado por J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen, pp. 47-65. University of Utah Press, Salt Lake City.
- » NIELSEN, A. (2006). Plaza para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89.
- » NUÑEZ REGUEIRO, V. (1974). Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-190.
- » NUÑEZ REGUEIRO, V. y M. TARTUSI (1990). Aproximaciones al estudio del área pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 125-160.
- » NUÑEZ REGUEIRO, V. y M. TARTUSI (2000). Los orígenes de Aguada. *Shincal. Revista de la Escuela de Arqueología de Catamarca* 6: 45-57.
- » NUÑEZ REGUEIRO, V. y M. TARTUSI (2002). Aguada y el proceso de integración regional. *Estudios Atacameños* 24: 9-19.
- » ORTNER, S. B. (1984). Theory in anthropology since the sixties. *Comparatives Studies Society and History* 26: 126-166
- » PAPPALARDO, R., M.L. WISNIESKI y S. AUMONT (2007). Inocencia Interrumpida. Primeros resultados de los análisis realizados sobre los restos óseos recuperados del sitio La Cuestecilla, La Rioja. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 67-70. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- » PARKER PEARSON, M. y C. RICHARDS (1994). Architecture and Order: Special Representation and Archaeology. En *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, editado por M. Parker Pearson y C. Richards, pp. 38-72. Routledge, Londres.
- » RAFFINO, R. (1988). *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y Proceso social Precolombino*. Editorial TEA, Buenos Aires.
- » RAPPAPORT, R. (1971). The sacred in human evolution. *Annual Review of Ecology and Systematics* 2: 33-44
- » RAVIÑA, M.G. (2006). El espacio productivo en La Cuestecilla (Famatina, La Rioja). En *Actas de la IV Mesa Redonda la Cultura de La Aguada y su Dispersión*, pp. 137-136. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.
- » REGAIRAZ, C. (2000). Suelos de La Rioja. En *Catálogo de recursos humanos de información relacionada con la temática ambiental en la Región Andina Argentina. Características generales y estudios temáticos por provincia*, editado por E.M. Abraham y F. Rodríguez. Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial. Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas. Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. CONICET. <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap19.htm#inhalt> (Acceso: 10 de Noviembre de 2013).
- » RODRÍGUEZ, G. (2011). *Cultivando espacios. Las personas, los campos y el espacio que las une. Sitio La Cuestecilla en el noroeste de La Rioja*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas (Orientación Arqueología). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.
- » SCHOBINGER, J. (Compilador) (1997). *Shamanismo Sudamericano*. Ediciones Continente S.R.L./ Editorial Almagesto. Buenos Aires.

- » STANISH, C.; E. DE LA VEGA y C. CHÁVEZ (2007). Tiwanaku y el Noroeste Argentino: Una visión desde la cuenca del Titicaca. En *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el Ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 147-153. Artes Gráficas Buschi S.A., Buenos Aires.
- » STEADMAN, S. (1996). Recent research in the Archaeology of Architecture: beyond the foundations. *Journal of Archaeological Research* 4(1): 51- 93.
- » TARTUSI, M. y V. NUÑEZ REGUEIRO (2006). La presencia de Aguada en la provincia de Tucumán, Argentina. En *Actas de la IV Mesa Redonda La Cultura de La Aguada y su Dispersión*, pp. 161- 175. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, San Pedro de Atacama.
- » THOMAS, J. (2001). Archaeology of place and landscape. En *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, pp. 165-186. Cambridge University Press, Cambridge
- » THOMAS, J. (2008). Archaeology, landscape and dwelling. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por B. Davis y J. Thomas, pp. 300-306. Left Coast Press, Walnut Creek.
- » TILLEY, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*. Berg Publishers, Oxford-Providence.
- » TILLEY, C. (2008). Phenomenological approaches to landscapes archaeology. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por B. David y J. Thomas, pp. 271-276. Left Coast Press, Walnut Creek.-
- » TRONCOSO, A. (2001). Espacio y poder. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 10-23.
- » WENKE, R. (1984). The origins of complex cultures in Mesoamerica. En *Patterns in Prehistory*, editado por R. Wenke, pp. 47-391. Oxford University Press, Oxford y Londres.
- » WIESSNER, P. (1988). Style and changing relations between the individual and society. En *The meanings of things: Material culture and symbolic expressions*, editado por I. Hodder. Allen & Unwin, Londres.
- » WRIGHT, H. (1984). Prestate political formations. En *On Evolution of Complex Societies*, editado por T. Earle, pp. 41-77. Udena Press, Malibu.